

por su causa se habia derramado. Mandóle que diese sus descargos, y el infeliz monarca respondió: *No tengo descargo que dar, conozco que merezco morir, y así ejecuta en mí el castigo.* Levantó entónces el príncipe la macana, y de un solo golpe le quitó la vida. Mandó luego que le sacaran el corazon, y esparciesen su sangre por la plaza, hácia los cuatro vientos; pero que al cuerpo se le hiciesen las exequias, honores y fórmulas que acostumbraban hacer á los reyes." Este importante y memorable hecho de armas, que hace época en la historia, sucedió el año de 1425, segun Clavijero, y el de 1428 segun Veytia.

En el mismo dia los Tlaxcaltecas y Huexotzingos ocuparon á Tenayuca, y despues unidas todas las tropas á Cuetlachtepec. Los Tecpanecas que se habian retirado á los bosques, pidieron á Itzcoatl les perdonase y permitiera volver á sus casas á vivir pacíficamente, cosa que se les concedió, quedando todos sujetos al rey de México, exepto Coyohuacan y algunos otros pueblos que no quisieron someterse, y conservaron por algun tiempo la guerra. Por traidores y cobardes fueron desterrados del imperio los que durante la batalla dieron voces contra sus gefes, y aun prometian entregarlos; y las tierras que se conquistaron, se mandó repartirlas entre el intrépido general Mochteuzoma y la clase sacerdotal.

CAPITULO IV.

DESDE LA BATALLA DE ATZCAPOTZALCO HASTA LA MUERTE DE MOCHTEUZOMA ILHUICAMINA, QUINTO REY MEXICANO.

(1425—1464)

RESTABLECIMIENTO DE LA FAMILIA REAL DE LOS CHICHIMECAS.

Lo que mas honra al gran rey Itzcoatl es que, despues de haber vencido á los Tecpanecas, pudiendo añadir á su imperio el territorio de Acolhuacan, aun con apariencias de justicia, todo su empeño se dirigió á colocar en él al príncipe Netzahualcoyotl, su legítimo soberano. Sometió á Huexotla, Coyohuacan y otros pueblos, que aun ponian alguna resistencia por temor del castigo que les esperaba, y cuando concluyó la guerra con tanta felicidad, le pareció oportuno colocar al frente del gobierno de los Tecpanecas una persona descendiente de los reyes de aquella nacion, y al efecto nombró á Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc, que ningun participio habia tomado en la guerra, y le hizo rey de Tlacopan (Tacuba) y otras ciudades tecpanecas, con las que formó el nuevo reino de Tlacopan, reservando sin embargo á su corona las ciudades de Coyohuacan, Atzacapotzalco, Mixcoac y otras. El príncipe Netzahualcoyotl fué tambien colocado en el trono de sus antepasados; y el mismo Itzcoatl ocurrió á Texcoco en 1426 á coronarlo con sus propias manos.

CELEBRE ALIANZA.

Estos tres reyes fueron constantemente amigos, y celebraron un tratado en virtud del que se obligaron á prestarse auxilio, siempre que alguno de ellos necesitara de los demas. Consintieron tambien en que los despojos que quitaran á los enemigos que vencieran unidos, se los repartirian tomando una quinta parte el rey de Tacuba, un tercio de lo restante el de Acolhuacan, y todo lo demas el de México. Los dos primeros fueron nombrados electores honorarios del último, cuyo cargo se reducía á confirmar el nombramiento de rey que hiciera la nobleza mexicana. Esta convencion fué fielmente guardada hasta que la conquista de los españoles destruyó aquellos reinos, y á ella debieron los Mexicanos sus rápidos progresos y grandes conquistas, de que nos ocuparemos.

GOBIERNO DE NETZAHUALCOYOTL.

Las singulares cualidades que este príncipe poseía para gobernar bien, fueron empleadas por él en favor de sus pueblos, y tuvo la satisfaccion de presenciar por sí mismo los adelantos que produjeron. Estableció consejos que se ocuparan de la administracion de justicia, de la guerra y de la hacienda pública, procurando que todos estuvieran compuestos de personas dignas de desempeñar su encargo. Se ocupó tambien del adelanto de las ciencias, y fundó academias para la poesía, astronomía, música, historia, pintura y arte de adivinar, empenándose en que todas ellas fueran enseña-

das en la capital en escuelas dirigidas por buenos profesores. Edificó templos y creó sacerdotes, dando á éstos casas en que habitaran y un regular sueldo para atender cómodamente á sus gastos, construyó grandes edificios, hizo plantar jardines y bosques, y por lo que hace á las artes mecánicas, dividió la capital en treinta barrios, en los que se ejercian separadamente todas ellas.

CONQUISTAS Y MUERTE DE ITZCOATL.

Los Xochimilcos, creyendo que podia sucederles lo que á los Tecpanecas, pensaron seriamente en su porvenir, y aunque algunos opinaban que lo mejor seria someterse desde luego á los Mexicanos, la mayor parte resolvió que se les debia declarar la guerra, sin esperar á que llegaran á ser mas poderosos. Luego que Itzcoatl supo esta resolucion organizó un ejército compuesto de Mexicanos y Tecpanecas é hizo á Mochtheuzoma su general, quien cerca de la ciudad de Xochimilco derrotó á los sublevados, y luego entró á la ciudad, poniendo fuego á los templos y varios otros edificios. Los que escaparon de esta derrota, fueron todos sometidos en el espacio de once dias. Itzcoatl pasó á Xochimilco á tomar posesion de la ciudad, y sus nuevos súbditos lo reconocieron como rey, prometiéndole obediencia. Cuitlahuac, ciudad situada en una isla del lago de Chalco, provocó á los Mexicanos á la guerra, fiándose mucho en su ventajosa posicion; pero esta vez bastaron unas cuantas compañías de jóvenes, mandadas por Mochtheuzoma para tomar la ciudad, despues de siete dias de sitio, aumentándose así el territorio del imperio. Itzcoatl, auxiliado por

sus aliados, hizo tambien la guerra á la poderosa provincia de Cuauhnahuac [Cuernavaca], en defensa del Gobernador de Xiutepec, ciudad tambien de los Tlahuicas, á cuyo Gobernador habia prometido el de aquella una hija suya, y despues la concedió á un tercero. Esta vez, lo mismo que en las anteriores fueron vencidos los enemigos de los Mexicanos, y añadida al reino de México la ciudad, con su provincia, que desde entónces pagó un tributo de algodón, papel y otras cosas. Conseguidas estas victorias, murió el célebre Itzcoatl el año de 1436, habiendo servido como general treinta años, y gobernado trece. Mucho se hizo en su tiempo: libertó á su pueblo del yugo de los Tacpanecas, extendió sus dominios, restableció la antigua dinastía chichimeca, enriqueció á México con los despojos de los vencidos, hermoseó la ciudad con muchos edificios, y sobre todo echó los cimientos de las futuras y grandes conquistas de los Mexicanos, con aquel célebre tratado de que hablamos ya. Sus exéquias fueron acompañadas de muchas demostraciones de dolor por todo el pueblo, y sus cenizas se depositaron en el sepulcro de sus antepasados.

MOCTHEUZOMA PRIMERO, QUINTO REY DE MEXICO.

Nadie habia entre los mexicanos mas digno de ocupar el trono vacante por la muerte de Itzcoatl, que su sobrino el general Moctheuzoma. Los electores, de conformidad con la voluntad popular, le nombraron rey, y los aliados, no solo confirmaron tal nombramiento, sino que lo aplaudieron. El acto de

la coronacion del nuevo rey se celebró entre otras fiestas, con sacrificios de prisioneros que él mismo hizo en Chalco, vengando la injuria que recibió de aquella ciudad cuando fué hecho prisionero por los Chalquenses. Tal acto inhumano, cruel y bárbaro no hizo nueva impresion en los Mexicanos, pues ya era una costumbre muy bien recibida entre ellos que las grandes solemnidades debian mancharse con sangre humana. ¡Tanta ceguedad produce en el hombre la idolatría, la supersticion y la ignorancia!

Moctheuzoma al principio de su gobierno tuvo que castigar á Chalco, con motivo de un horrible atentado cometido por su gobernador.

Habiendo salido á cazar dos hijos de Netzahualcoyotl, juntos con tres mexicanos, fueron sorprendidos y hechos prisioneros por una fuerza de Chalquenses, quienes los llevaron á su gobernador. Este no solo les dió la muerte, sino que disecados los cinco cadáveres, los colocó en una sala para que ayudaran á sostener las rajadas de pino con que se alumbraba. Tan atroz crimen llenó de dolor á Netzahualcoyotl, y pidió auxilio á sus aliados para vengar los asesinatos de sus hijos. Moctheuzoma tomó el mando de la expedicion, y aunque los habitantes de Chalco se defendieron muy bien, fueron vencidos, debiéndose el triunfo en gran parte á Axoquentzin, hijo del rey de Acolhuacan. Chalco fué saqueada, muerto su gobernador, y el botin que se les tomó, repartido entre los vencedores, segun los artículos del tratado de alianza, quedando la ciudad sometida al rey de México.

MATRIMONIO DE NETZAHUALCOYOTL.

Este príncipe, aunque tenia muchas mugeres en su palacio, á ninguna habia dado el título de reina y quiso conceder tal honor á una hija del rey de Tacuba. Mochtezoma y éste llevaron á Texcoco la muger escogida, y asistieron á la celebracion del matrimonio, que se festejó durante ochenta dias. Un poco despues continuaron las fiestas con motivo de la conclusion de un gran palacio, llamado Hueitepan, concluyendo con un banquete, en el que Netzahualcoyotl hizo que se cantara una oda compuesta por él mismo sobre la brevedad de la vida y de los placeres. La princesa de Tacuba un año despues de casada, dió á luz un niño que se llamó Netzahualpilli.

MUERTE DEL REY DE TLATLOLCO.

Cuahtlatoa, rey de Tlaltelolco, habia intentado apoderarse del reino de México, asesinando á Itzcoatl; pero habiendo este tenido noticia de las pretensiones de aquel, supo evitarlas con mucha prudencia; mas como aquel ambicioso no desistió por esto de su proyecto, y aun intentó dar muerte á Mochtezoma, este le hizo la guerra, le derrotó y lo privó de la vida. No quiso entonces someter aquel pueblo á la dominacion mexicana, sino que dió su gobierno á Moquihuix, que era muy apreciado en Tlaltelolco. Despues, él se dirigió al sur de México con objeto de vengar la muerte de algunos de sus súbditos que habian sido asesinados. Añadió á su corona los estados de Huaxtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Quilapan y

otros muchos pueblos distantes mas de cincuenta leguas de México. Se dirigió despues á Tzompahuacan, que era donde se habian cometido los asesinatos, y lo mismo que á los anteriores, lo conquistó. Todos estos triunfos fueron en los primeros años de su gobierno.

INUNDACION Y HAMBRE EN MEXICO.

En 1446, décimo año del reinado de Mochtezoma, hubo en la ciudad, á causa de las muchas lluvias, una grande inundacion, que concluyó con muchas casas, y no permitia andar en las calles sino en canoas. El rey sintió mucho esta desgracia y llamó en su auxilio á su sabio aliado, el príncipe Netzahualcoyotl, quien fué de opinion que se construyera un gran dique para detener las aguas. Atzacotalco, Coyohuacan, Xochimilco y otros pueblos facilitaron los materiales necesarios para esta grande obra, que muy pronto estuvo concluida, por el empeño que tomaron los tres aliados en su construccion, trabajando ellos mismos con la mayor parte de sus súbditos. Tenia el dique cerca de tres leguas de largo, y fué muy útil á la poblacion; no la libertó completamente del peligro, lo que no debe causar novedad, supuesto que sin embargo de los inmensos trabajos que despues se han emprendido con el mismo objeto, aun hoy nuestra capital no está enteramente libre de aquella calamidad. En los años siguientes hubo otra desgracia; por causa de las heladas y falta de lluvias, las cosechas se perdieron, y fué tal la escasez de alimentos que en 1452, no bastando los graneros del rey y los de los nobles, que se abrieron al pueblo, para concluir con el hambre y la

miseria, Mochtezoma dió permiso á sus súbditos para salir á otros pueblos á buscar la subsistencia. Muchos vendian su libertad por la comida de dos ó tres dias, y aunque para evitar los graves males que de semejantes contratos se seguian, el rey mandó publicar una ley, en virtud de la que á ningun hombre podia admitirse el sacrificio que hiciera de su libertad, sino por quinientas mazorcas, sin embargo este bando no fué suficiente para evitar el mal, que fué tanto, que muchos mexicanos murieron de hambre. En 1453 hubo cosecha, el siguiente fué mas abundante, y entónces cesó la miseria, y con ella todas aquellas desgracias.

CONQUISTAS Y MUERTE DE MOCTHEUZOMA.

Atonaltzin, gobernador de Coaxtlahuacan, ciudad de la Mixteca, trataba muy mal á todos los mexicanos que llegaban á su territorio, y aun contestó con altanería á un embajador que Mochtezoma le envió con objeto de exigir de él mejor conducta para con los súbditos del imperio. Tales hechos, como era muy natural, no podian menos que producir una guerra entre ambos pueblos. El ejército mexicano, aunque auxiliado por las tropas de las dos naciones aliadas, fué completamente destruido por los Mixtecas en la primera batalla que se dió; mas como sin embargo de esto, los vencedores se creían muy débiles para resistir otro ataque, se dirigieron á Tlaxcala y Huexontzingo, solicitando auxilio, que muy pronto obtuvieron, uniéndoseles tropas de estos pueblos, con las que pudieron ocupar algunas ciudades pertenecientes al imperio mexicano, en las que come-

tieron muchos asesinatos. Mochtezoma en persona, junto con sus aliados, fué á vengar la afrenta que sus armas habian recibido, y esta vez, como debia esperarse de su genio guerrero, consiguió un triunfo completo que dió por resultado la sumision de Atonalzin, quedando la provincia y otros pueblos añadidos á la corona de México.

En 1457 alistó Mochtezoma contra Cotasta un número de ejército, en el que se encontraban sus tres hermanos, Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl y la nobleza de Acolhuacan, Tacuba y Tlaltelolco, siendo el mas notable Moquihuix. Salió el ejército contra aquella ciudad; pero teniendo Mochtezoma noticia de que los Tlaxcaltecas y Huexontzingos, se habian reunido á los enemigos, dió orden para su vuelta. Los Gefes reunidos en junta de guerra dieron diferentes opiniones, prevaleciendo la de obedecer al rey y retirarse; pero Moquihuix, dijo á los suyos: "Retrocedan los que tengan ánimo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlaltelolcos, conseguiré la victoria." Nadie despues de haber oido estas palabras, pensó en volverse, muy al contrario, ellas decidieron á todos á continuar la campaña, y se dió una batalla, en la que, aunque los soldados de Cotasta pelearon valerosamente, fueron vencidos. La provincia quedó sujeta á México, se sacrificaron 6.200 prisioneros en la dedicacion de un templo, y Mochtezoma, mas satisfecho con el triunfo, que ofendido por la desobediencia, premió á Moquihuix, concediéndole una parienta suya para esposa.

Los Chalquenses tomaron preso á un hermano de Mochtezoma, y querian obligarlo á que formara un Estado independiente de México, del que seria el rey. Se resistió el preso por mucho tiempo, hasta que al fin los Chalquenses con su obstina-

ción le obligaron á tomar una resolución desesperada. Les dijo que aceptaba el trono; pero que colocaran en la plaza un árbol, de altura regular, y sobre él un enablado, en donde pudieran verlo todos sus nuevos súbditos. Todo se hizo como él lo había dicho, y cuando estuvo colocado sobre el árbol, dijo á los Mexicanos que se hallaban presentes: “Sabed, valientes mexicanos que los Chalquenses me quieren dar la corona de este Estado; pero no permita nuestro dios que yo haga traicion á la patria, antes bien con mi ejemplo os enseñaré á estimar, en más que la propia vida, la fidelidad que se la debe;” é inmediatamente se arrojó de aquella altura, ocasionándose la muerte. Justamente irritado Mochtheuzoma con la conducta de aquella rebelde ciudad, marchó contra ella, la tomó y saqueó; pero despues compadecido concedió indulto á los ancianos, niños y mugeres, y aun ocupó sus tropas en buscar á algunos que se habían ocultado en los bosques, proponiéndose que volvieran á sus habitaciones.

Hizo otras muchas conquistas, y á su muerte que sucedió el año de 1464, tenia el imperio por límites al Este, el golfo, al S. E. hasta el centro del pais de los Mixtecas, al Sur hasta Quilapan, por el S. E. hasta el pais de los Otomites, y por el Norte hasta la extremidad del valle. Lo mismo que su antecesor cuidó de todos los ramos de la administracion, principalmente en materia religiosa; pero en lo que mas se distinguió fué en el arte de la guerra, y es tal vez el mejor guerrero que hubo entre los aztecas, por cuya razon la posteridad le ha dado el sobrenombre de Ilhuicamina, (Elechador Celeste). Al morir suplicó al pueblo, le nombrase por sucesor á Axayacatl, á quien consideraba el mas digno de ceñirse la corona.

CAPITULO V.

DESDE LA MUERTE DE MOCTHEUZOMA ILHUICAMINA HASTA EL ADVENIMIENTO DE MOCTHEUZOMA II.

(1464—1502.)

AXAYACATL, SESTO REY DE MEXICO.

El consejo electoral quiso obedecer á Mochtheuzoma, aun en la indicacion que hizo al morir, relativa á la persona que debia sucederle en el gobierno del reino, y nombraron á Axayacatl, prefiriéndolo á Tizoc, su hermano mayor. Lo mismo que el anterior, para celebrar su eleccion, salió en busca de prisioneros que sacrificar, dirigiéndose á Tehuantepec. Los habitantes de aquella provincia se unieron á sus vecinos para resistir al nuevo rey, y al efecto le presentaron batalla, pero engañados por una falsa retirada de Axayacatl, se les atacó por retaguardia, y en seguida fueron derrotados. El vencedor, despues de haber extendido los límites del imperio, volvió cargado de despojos y con muchos prisioneros que se sacrificaron en la capital. En 1467, sugetó á Cotasta y Tochtepec, que se habian rebelado, y en el siguiente á los Hnexitzingos y Atlixcos, siendo este último año notable por la dedicacion de un templo que se llamó Costlan. En 1469 murió el primer rey de Tacuba, que fué muy buen aliado de los mexicanos, y se nombró para sucederle á su hijo Chimalpopoca.